



***Las sombras de la transición. El relato crítico de los corresponsales extranjeros (1975-1978)***

Guillamet, Jaume, editor

Universidad de Valencia, Valencia, 2016,

292 pp.

Reseña por Antonio Checa

## TRANSICIÓN: LA MIRADA DE LOS CORRESPONSALES

La transición española a la democracia sigue generando análisis y controversias, ampliados acaso con la irrupción de generaciones que no la vivieron y tienden a ser más críticas con aquel proceso, tantas veces definido como modélico. Ocurre en el ámbito de la historia política o social, pero llega también al mundo de la comunicación y de su historia.

Se ha escrito mucho a todos los niveles –estatales, regionales, locales- de aquella etapa, de sus protagonistas, sus avances y sus dificultades, por lo general con más entusiasmo que distancia, pero faltaba en ese panorama el reflejo analítico de lo que escribieron ese sector variopinto y sugestivo que configuran los corresponsales en España de los principales periódicos, tanto europeos como americanos, sus observaciones, sus aciertos y sus errores, su desconcierto a veces, sus intuiciones en otras. Y eso es justamente lo que aporta con rigor y minuciosidad esta obra coordinada por el profesor de la Universidad Pompeu Fabra Jaume Guillamet.

España cobra relieve, a ojos internacionales, desde las postrimerías del franquismo. ¿Qué va a ocurrir tras la muerte, que desde 1973 se percibe próxima, del dictador? El atentado que a finales de ese año causa la muerte del jefe de gobierno español, el almirante Luis Carrero Blanco, amplía esa atención, y todo lo que sigue lo intensifica, desde las enfermedades de Francisco Franco, al papel de un príncipe sucesor elegido por el propio «caudillo».

A España comienzan a llegar enviados especiales que se unen al grupo, no muy amplio, de corresponsales habituales. En su gran mayoría proceden de democracias asentadas, tienen un conocimiento muy desigual de las circunstancias españolas, pero hay un afán generalizado de ver y conocer y un miedo también a que España no supere el trance y pueda entrar en algún tipo de espiral violenta o calle sin salida.

El acierto de esta obra, su aportación esencial, es el trabajo, en verdad detallado, exhaustivo, y siempre hábil y equilibrado, de búsqueda y análisis de la aportación de cada uno de esos corresponsales, de sus crónicas, y su inserción en el momento político. La narración avanza casi día a día, dada la intensidad con que se los suceden los acontecimientos, con frecuencia inesperados, como la legalización del PCE, y con frecuencia sorprendentes, como el nombramiento de Adolfo Suárez como jefe del gobierno español en julio de 1976. Constatamos sus miedos tras el brutal atentado contra los abogados laboristas de Atocha en Madrid, la inquietud ante el reguero de acciones terroristas, asesinatos y secuestros, sean desde el mundo independentista vasco, sean desde los extraños Grapo o Frap de extrema izquierda, el miedo a una «noche de los cuchillos largos», que por fortuna nunca llegará.

El corresponsal extranjero, pese a que esta etapa sea de liberalización en la prensa española, tiene más libertad, sobre todo hasta 1977, que su colega español. Aunque sus fuentes suelen ser las mismas que los periodistas españoles –las auténticas primicias son raras-, es más libre a la hora de reflejar sus acercamientos a la oposición democrática o los incipientes sindicatos y a la hora de analizar de manera directa y crítica la tolerancia con los sectores más reacios a la democracia, incluso las connivencias policiales y boicoteos al proceso, esas sombras a las que alude el título de la obra.

Esos corresponsales no son héroes ni adivinos, tienden a objetivar, y en lo posible favorecer, el proceso de democratización, a veces por encima de coyunturas que propician el escepticismo. Solo tras el referéndum de diciembre de 1976, pacífico y participativo, comienzan a creer, a vislumbrar que el proceso de democratización recorrerá su ciclo y culminará en una monarquía parlamentaria aceptada mayoritariamente e inserta en las corrientes ideológicas vigentes en Europa. Y comienza a germinar una visión que podríamos calificar como admirada con el proceso. A ella van contribuyendo el desarrollo, y hasta los resultados, de las primeras elecciones democráticas de junio de 1977, los pactos de La Moncloa en el otoño siguiente y la redacción de una constitución consensuada, superado el miedo a que el Ejército tenga «el voto definitivo», como escribe alguno.

Las aportaciones de medio centenar de corresponsales y enviados especiales más o menos estables, y las aportaciones de un número superior de observadores más esporádicos, son el fondo de esta obra, bien hilvanada, objetivista, que nos devuelve, no sin nostalgia, a tiempos de muchas dificultades, pero también de ilusiones y de consensos, en tiempos, como los actuales, en que estos últimos se tornan tan complicados.